DIBUJO DE POESIA

Jesús Otero Pérez

Hemos leído el cuarto libro de poesía de Antonio Pereira. A los tres anteriores hemos dedicado los oportunos y favorables comentarios. El presente no puede ser excepción dentro de esa línea positiva. No lo puede ser por la muy simple razón de que el buen poeta leonés, oriundo de las poéticas tierras del Bierzo, de la hermosa capital de las mismas para ser exactos en la mención, camina con decisivos pasos por este siempre difícil, delicado, sector,

El Bardo nos ofrece este libro. En el número 81 de esta interesante colección de poesía. El título de esta obra de Pereira es «Dibujo de poesía» haciendo uso un poco libre del título, decimos que Antonio Pereira, dibuja figuras con suma maestría. Es certero en el rasgo, preciso en la esencia. Buen poeta que marcha seguro Sabe a dónde va. Fundamentales valores adornan, ensalzan, los poemas insertos en estas páginas que se albergan tras una muy lograda portada debida a Ricardo Zamorano, libro con no muchas, pero muy íntegras páginas poéticas

Veamos dos ejemplos.

LO PRIMERO UNA RECTA.
Sobre el exacto centro de la recta
la perpendicular.
Una circunferencia alrededor
de un punto.
Y así hasta el monumento
final,
lámina victoriosa
colofón, Laus Deo.
Todavía la piedra
terso papel evoca, tinta china.
Pero ha venido un hombre
(dibujo de figura su cabeza
tan clara y misteriosa,
la pared de su espalda, esa mano
que no hace nada y pudo hacer el mundo)
a guarecerse
de la lluvia de marzo

y todo ha sido distinto,
acaso un poco triste sin gabán
alzadas las solapas
de la chaqueta
bajo un arco de triunfo,
pero verdad al fin,
en la Moncloa

AHORA TENGO UNA CASA JUNTO AL MAR
y no sé que hacer con mis tardes.
Españoles internos, lejano azul ceñía
los costados del mapa,
sobresaltaba el sueño
ancho de los trigales,
sonaba en el salón de los veranos,
«espejo de mi corazón»,
y las novias poniendo sus mejillas,
«cuántas veces me ha visto llorar
la perfidia de tu amor»

Este poema sigue. Continúa mostrando las firmes cualidades de su autor. Como otros, como todos. Siempre en precisión objetiva. Con fija mirada a lo esencialmente poético, sin desviación a ningún otro campo que el eminentemente genérico, nuestro parabién a esta obra